

EN TEORÍA

Bibliotecas infantiles: el juego de la imaginación

por Concha Chaos*

Las bibliotecas infantiles han experimentado en los últimos años en nuestro país un notable incremento, hasta el punto de constituir hoy por hoy una vía inmejorable para el acceso del niño a la amplia oferta editorial de libros infantiles. De los aspectos puramente organizativos y de gestión de la biblioteca, a los que tienen que ver con la imbricación en el entorno social en el que ésta se halle, trata la siguiente reflexión.

Biblioteca Municipal de San Sebastián.



Biblioteca Municipal de San Sebastián.

La oferta editorial de libros infantiles es en la actualidad amplia y variada. Pero no se trata únicamente de producir libros. Es necesario ofrecer los medios para que los niños puedan acceder a la lectura de forma libre e individual.

Las bibliotecas infantiles, que en los últimos años han experimentado un importante desarrollo, son el medio idóneo para atender las necesidades de los diferentes públicos, tanto lectores como no lectores, brindándoles la oportunidad de elegir libremente en sus colecciones.

Pero para poder atender las diversas necesidades de sus potenciales usuarios, la biblioteca infantil precisa contar con instalaciones adecuadas, fondo bibliográfico apropiado y personal suficiente.

Las «Pautas para Bibliotecas Públicas» preparadas por la IFLA —Inter-

national of Library Associations and Institutions— y publicadas en España por el Ministerio de Cultura en 1988, refiriéndose al uso de la biblioteca pública por los niños (p. 67) dice:

La afición a los libros y el hábito de utilizar las bibliotecas y sus recursos se adquieren más fácilmente durante la infancia. Por ello, la biblioteca pública tiene la obligación especial de ofrecer a los niños la posibilidad de escoger, libre e individualmente, libros y otros materiales. Se les debe ofrecer colecciones especiales y, si es posible, locales independientes. La biblioteca infantil puede así llegar a ser un lugar lleno de vida y estimulante, en el que diversas actividades sean fuente de inspiración cultural.

Planificación

Previamente a la instalación de un servicio bibliotecario para niños, será preciso evaluar una serie de datos: po-

blación infantil, entorno social y centros escolares situados en la zona.

También será preciso diferenciar las bibliotecas infantiles autónomas de aquellas otras que contando con un espacio diferenciado utilizan conjuntamente algunos espacios con los lectores adultos.

De cualquier forma, el local o zona deberá ser espacioso y ofrecer una arquitectura flexible que permita la transformación de espacios. No hay que olvidar que dada la movilidad de los pequeños lectores los servicios infantiles precisan más amplitud que los de adultos. La normativa francesa recomienda tres metros cuadrados por niño.

Hasta hace muy poco tiempo se daba mucha importancia a la visibilidad que debía ofrecer al bibliotecario el local o zona. Los actuales sistemas de seguridad liberan al personal de este trabajo, y sobre todo permiten al niño escoger el lugar y la postura que más le agrade sin necesidad de sentirse vigilado.

Se deberá prever equipamientos necesarios para el desarrollo de los diferentes servicios: préstamo, consulta en sala y actividades.

La introducción de nuevos soportes —vídeos, cintas, discos— hace necesario concebir espacios adecuados para la instalación de estos nuevos materiales.

Es preciso tener en cuenta la importancia del aspecto estético de la biblioteca. El diseño y la decoración deben presentar un conjunto atractivo que provoque en sus posibles usuarios el deseo de entrar y hojear sus materiales.

La selección de libros

El rápido aumento y la diversidad de títulos de la producción editorial para niños hace de la selección de libros un trabajo delicado que requiere un amplio conocimiento de la literatura infantil y estar al día en las novedades que van apareciendo.

¿Qué libros seleccionar? ¿Con qué criterios? Resulta difícil encontrar una fórmula única que sirva para marcar criterios de calidad. Es indudable que a la hora de seleccionar los libros que deberían leer los niños, los adultos lo hacemos con todo nuestro saber y entender, sólo que frecuentemente nos olvidamos que el niño ve y siente diferente. Se hace necesario observarle y escucharle, y así aprenderemos qué es lo que lee y cuáles son sus preferencias. A todas las cualidades con que adornemos al libro elegido será preciso añadirle una más: las probabilidades de ser leído por el niño.

La lectura de críticas y reseñas aparecidas en periódicos y revistas especializadas pueden servir de orientación. El bibliotecario se enfrenta además, en la mayoría de los casos, con un reducido presupuesto que solamente le permite adquirir una pequeña parte de todo lo bueno que aparece en el mercado.

Otra cuestión a tener en cuenta es la ilustración, fundamental en las primeras edades. También la tipografía constituye un factor determinante, sobre todo para los lectores que comienzan a leer o para aquellos otros que tienen dificultades con la lectura.

Tampoco deberemos desdeñar, en principio, ciertas series de libros, muy solicitadas por los niños, cuya calidad suele ser muy discutida.

Las «Pautas para Bibliotecas Públicas» refiriéndose a los libros para niños (p. 34) dice:

Los libros ofrecidos a los niños deberían elaborarse con los más altos niveles de redacción, ilustración y producción, para que favorezcan una temprana apreciación de los libros tanto por sí mismos como por su contenido.

Gestión de la colección

La biblioteca infantil deberá reunir un fondo bibliográfico amplio y variado que responda básicamente a los siguientes criterios:

—que sirva para dar respuesta a la demanda de información de sus usuarios;

—que satisfaga las necesidades recreativas de los niños, atendiendo a sus demandas e incluso adelantándose a ellas;

—que no se limite solamente a responder sino que también genere preguntas.

Para determinar cuál debe ser el tamaño de la colección es preciso conocer previamente el número de habitantes menores de 14 años del barrio o ciudad donde esté situada la biblioteca y a los cuales ésta deberá atender.

En este aspecto las «Pautas» nos dicen lo siguiente (p. 33):

Los niños menores de 14 años constituyen por lo menos el 25-30 % de la población y cabe esperar que lean más vorazmente que los adultos. Estos factores tendrán que reflejarse en las colecciones de la biblioteca.

Ateniéndonos a este criterio, un tercio de los fondos de la biblioteca pública deberá dedicarse, como mínimo, a los niños.

Es vital la colección inicial de la biblioteca. De no ser así el fondo óptimo deseado se verá seriamente perjudicado, tardándose años en conseguirlo y teniendo además en cuenta que, por tratarse de una biblioteca infantil, los libros y otros materiales de constante uso se deterioran rápidamente y deben ser reemplazados. Aproximadamente entre un 10 % y un 20 % anual.

Por otro lado en la biblioteca infantil ya no sólo existen libros, también forman parte de su fondo los materiales no impresos como vídeos, cintas, discos y diapositivas.

Para dar respuesta a las necesidades de información y recreo de la población infantil es necesario que la biblioteca infantil disponga de una colección amplia que abarque diversidad de temas con obras apropiadas para los distintos niveles de edad y en



Biblioteca Municipal de San Sebastián.

las diferentes lenguas habladas. El fondo estará constituido por:

- Libros de conocimientos.
- Libros de ficción.
- Periódicos y revistas.
- Dossiers.
- Audiovisuales.

El acceso a las colecciones será siempre libre y directo.

En los libros de conocimientos se tendrá en cuenta la exactitud y clari-



dad de los datos, así como el año en que han sido editados, con objeto de que la información contenida esté al día. Es conveniente comprobar los índices y verificar su fácil utilización por los niños, sobre todo cuando se trata de obras en varios volúmenes.

Frecuentemente las enciclopedias destinadas a niños y jóvenes facilitan una información pobre o realizan una exposición poco clara del tema, por

lo cual es preferible adquirir alguna buena enciclopedia para adultos.

Es preciso tener en cuenta que la constante evolución de los conocimientos obliga a revisar periódicamente este tipo de libros y retirar los que han quedado obsoletos.

El grupo más numeroso del fondo lo constituyen, sin duda, los libros de ficción. Se debe intentar formar una colección con diversidad de temas y

de niveles de comprensión lectora. Se tendrá en cuenta también la curva de edades. Olvidada ya la época en que era preciso una edad mínima para acudir a la biblioteca, los niños la frecuentan hoy desde que son unos bebés. Algunas bibliotecas cuentan incluso con secciones especiales para este tipo de lectores que acuden acompañados de sus familiares y cuyo objeto es iniciar cuanto antes al niño en el mundo de la lectura.

En cuanto a las revistas y periódicos infantiles, dada su escasez en el mercado, será preciso completarlos con algunas publicaciones para adultos cuyos temas puedan interesar a los niños. Se dará cabida también a las revistas y periódicos del barrio donde esté situada la biblioteca.

Los dossiers son documentos que la biblioteca elabora a partir de recortes de prensa y sirven para suministrar información sobre temas actuales de difícil localización...

Los nuevos soportes —vídeos, diapositivas, casetes y discos— son un material de reciente incorporación que contribuyen a enriquecer y diversificar los fondos de la biblioteca. En ocasiones resultan muy útiles para atraer a niños reacios a la lectura, pero que sin embargo escucharán con gusto un cuento sonoro.

Finalmente, señalaremos que la biblioteca no debe limitarse a gestionar una buena colección o unas adecuadas instalaciones. La biblioteca infantil debe salir de sus muros en busca de posibles usuarios y hacer acto de presencia en todas las actividades de la comunidad a la que sirve, colaborando con centros escolares, casas de cultura, asociaciones de vecinos, etc. Solamente así cumplirá con su fin principal: hacer que todos los niños encuentren en la biblioteca un motivo de goce y disfrute. ■

* **Concha Chaos** es bibliotecaria de la Sección Infantil de la Biblioteca Municipal de San Sebastián.